

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

XVI

EL VIEJO TATRAPI DE LOS ARAUCANOS

(SEGUNDA PARTE)

POR R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

Impresa la monografía n° XIV de nuestra serie mitológica, quiso la casualidad que nos viéramos en la obligación de consultar la bibliografía referente a las regiones septentrionales del Pacífico; y ¡cuán grande fué la sorpresa al tropezar con dos clases de mitos que modifican, en cierto grado, las conclusiones presentadas en la página 55 de aquel estudio!

Considerábamos de origen eurasiático la parte de los textos chileno-argentinos que trata de las tres «pruebas» imposibles de cumplir sin «ayuda mágica», a saber :

- 1° Sentarse en un asiento que, cargado con el peso de una persona, hace salir púas que matan al desgraciado ocupante ;
- 2° Voltear el árbol «encantado» (que echa fuego al ser tocado) ;
- 3° Matar al toro salvaje (que echa fuego por las narices).

Resulta ahora, debido a los nuevos documentos literarios que acabo de conocer, que en el noroeste Pacífico de Norte América también se encuentran estos mismos tres temas, como lo había asegurado acerca del primero, P. Ehrenreich, sin la precaución de citar la correspondiente fuente bibliográfica.

Con esto surge inmediatamente la conclusión siguiente : nuestros textos araucanos o, mejor dicho, su base principal y el detalle del tema de las tres pruebas, tienen correlación con sus similares eurasiáticos por vía de los eslabones que hemos conocido en el norte de las regiones comarcanas del Pacífico.

I

El motivo de las pruebas peligrosas

Los mitos referentes a este tema se hallan, a veces, intercalados dentro de toda una serie de acontecimientos distintos, y pueden condensarse en la siguiente sinopsis :

§ 1. *Indígenas del Fraser River, Colombia Británica.* Un solo héroe. El viejo malo n° I : el astro Sol.

Primera prueba : Entrar por una puerta guardada por dos lobos hambrientos que devoran al pasajero.

Segunda prueba : Sentarse en un asiento cuyas agujas filosas hieren mortalmente al ocupante.

Casamiento del héroe.

El viejo malo n° II : el astro Luna.

Primera prueba : Cortar un cedro y bajar al fondo de la hendedura para buscar un hacha dejada caer intencionalmente por el viejo que en ese momento saca las cuñas, así que el héroe debe ser aplastado.

Segunda prueba : Pescar truchas (el peligro no está bien explicado).

Tercera prueba : Cazar el oso rojo que rasguña terriblemente con sus garras.

§ 2. *Indios Comox, Colombia Británica.* Dos héroes.

Primera prueba : Sentarse en un puerco espín.

Segunda prueba : Tragar una piedra caliente.

Casamiento de los héroes.

Primera prueba : Cortar un árbol y bajar al fondo de la hendedura, etc. (véase arriba).

§ 3. *Indios Kwakiutl, Colombia Británica.* Un solo héroe.

Primera prueba : Sentarse en un asiento con piedras filosas.

Segunda prueba : Derribar un cedro y bajar al fondo de la hendedura, etc. (véase arriba).

§ 4. *Indios Newetsee, Colombia Británica.* Un solo héroe.

Única prueba : Pisar un suelo lleno de agujas afiladas.

Dada la gran importancia que estos textos tienen para un análisis más profundo de la mitología araucana, ampliamos la sinopsis que antecede con la reproducción de los originales vertidos al castellano, ora íntegros, ora reducidos a un extracto.

§ I. MITO DE LOS INDÍGENAS DEL FRASER RIVER ¹

Revistióse el joven héroe con la piel de un águila y voló hacia el cielo. Allá arriba encontró tierra llana y una senda que siguió. Pronto vió levantarse una humareda. Acercándose se encontró con dos hermanas que eran ciegas y estaban tostando raíces. Una de ellas estaba por sacarlas de la ceniza para darlas en una fuente a su hermana. El joven entonces se adelantó y se la quitó de la mano. La mujer que, por consiguiente, se había quedado sin comida, preguntó a la otra : « ¿ Por qué no me diste nada ? », a lo cual ésta contestó : « Pero ¡ si te di una fuente llena ! » La primera observó entonces : « Por cierto que estará por aquí el hijo de aquella pareja que pereció quemada [acerca de los detalles ver el original], y se habrá llevado la fuente » « ¡ Así es — contestó el joven — aquí estoy ! »

Las mujeres le dijeron entonces : « Sabemos que quieres ir a la casa del Sol y casarte con la hija de él ; pero debes saber que el Sol es muy malo. Ya son muchos los que han ido allá, pero nadie todavía ha vuelto. Te vamos a ayudar. » Luego tomaron polvo de una piedra para afilar y le refregaron las asentaderas para endurecerlas, puesto que los asientos en la casa del Sol estaban provistos de agujas filosas, que entraban en la carne de toda persona que quiso sentarse. Dieron al joven, además, dos pedazos de carne vueltos alrededor de largos huesos, aconsejándole que los tirara a los lobos que cuidaban la puerta de la casa. Agregaron también que debía volver a consultarlas en el caso de que Luna, que vivía con el Sol en la misma casa, le diera encargos. Agradeció el joven a las mujeres y se fué.

Primera prueba : Pronto llegó a la casa del Sol. Cuidaban la entrada dos grandes lobos, pero les tiró aquellos huesos y ellos les quedaron fijados en la garganta, así que no le podían morder. Tan rápido que pudo, y pasando por el lado de ellos, entró saltando en la casa. Vió allí seis muchachas : tres eran hijas del Sol y las otras tres del hombre Luna ; las últimas llevaban jorobas en la espalda, mientras que las hijas del Sol eran muy hermosas.

Segunda prueba : Luna invitó entonces al joven a pasar a su departamento, pero éste se acercó directamente al Sol y se sentó con un buen golpe al lado de él. En esta oportunidad aplastó todos aquellos objetos filosos que habían dado la muerte a los visitantes anteriores. « Caramba », dijo Sol, « tú eres más que un varón », y le dió una de sus hijas para mujer.

¹ BOAS, *Sagen aus Britisch-Columbien*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, XXIII, pp. 569-571, Berlín, 1891.

Luna entonces se disgustó porque había deseado que el joven se hubiese casado con una de sus hijas.

Primera prueba : Le invitó para el día siguiente, a salir en su compañía y partir en pedazos un cedro. El joven, empero, visitó primero a esas viejas mujeres, les contó las proposiciones de Luna y ellas le dieron dos huesos y un poco de pintura blanca, informándole al mismo tiempo acerca del empleo de esas cosas. Agradeciéndoles el servicio, les pasó los ojos con el jugo de unas hojas y ellas recuperaron la vista. Volvió entonces a la casa de Luna y le acompañó el día siguiente a derribar el cedro.

Llegado el momento, Luna golpeó sus cuñas en el tronco y dejó caer el martillo en la hendedura. Ordenó después al joven que entrara en ésta a buscar el martillo. Cumplió el joven con la orden, pero cuando Luna sacó las cuñas, puso aquellos dos huesos a través de la hendedura, así que no sufrió daño alguno. En esta oportunidad, tiró al mismo tiempo afuera aquella pintura blanca que Luna consideró como el cerebro del joven desgraciado. Creyéndole muerto, volvió a meter las cuñas en el árbol para que éste se abriera; pero, cuando quiso sacar el presunto cadáver, vió que el joven estaba sano y salvo.

Segunda prueba : Al día siguiente le mandó salir a pescar truchas. El joven, empero, fué antes a consultar a esas dos mujeres ancianas que le dieron un bastón, en el que habían puesto muchas espinas. Trocáronlo en un pez y lo dieron al joven. Éste, que por su parte había pescado una trucha, llevó los dos peces a la casa de Luna y ésta los comió; pero cuando empezó a comer el bastón trocado en pez, se le quedó en la garganta una espina. Pronto entonces la hija del Sol mandó a su marido golpear a Luna en la espalda; así hizo y la espina fué expulsada.

Tercera prueba : Al día siguiente, Luna mandó al joven agarrar al oso rojo para jugar con él. Consultadas previamente por aquél las dos ancianas, éstas le dieron dos osos contruídos con unos pedazos de madera, y sus peines; estos últimos para las garras. Al mismo tiempo le dijeron: «Si vuelves a casa, tira estos osos contra Luna; le tratarán bastante mal» Hízolo así el joven y los dos osos rasguñaron al hombre Luna en todas partes. Desde entonces desistió de molestar al joven.

§ 2. MITO DE LOS COMOX ¹

Llegan los dos jóvenes héroes ² a la casa de su abuelo Grulla y le cuentan que pensaban ir a la casa de Tla'ik para casarse con sus hijas. «Entonces acompañadme primero a mi casa para que os haga fuertes»,

¹ *Ibidem*, XXIV, pp. 35-36, Berlín, 1892.

² Nótese que también en la Colombia Británica aparecen, a veces, dos héroes en vez de uno solo, tema estudiado en la página 54 de la primera parte.

dijo Grulla; fué a su casa y los jóvenes le siguieron. Una vez entrados les dijo : « Tla'ik os va a ofrecer primero para asiento un puerco espín ; sentaos, pues, ahora mismo, sobre esta piedra para que podais resistir ». Hablando así, les hizo sentarse en una placa de esquita, con lo cual las asentaderas de los jóvenes se petrificaron. Ungió después el cuerpo de ellos con un yuyo hechicero y tiró al fuego una piedra negra y dura, y así que se calentó, sacóla de las llamas con una tenaza y la metió en la boca de uno de los jóvenes, después de haberle ordenado que se levantara bien pronto una vez que hubiera largado la piedra ; así lo hizo y la piedra cayó atravesando el cuerpo sin hacerle daño (esto se repitió con el otro joven)...

Primera prueba : En casa de Tla'ik fueron invitados a sentarse, pero como sus asentaderas eran de piedra, pasaron la aventura.

Segunda prueba : Tla'ik entonces les puso en la boca piedras calientes, pero como saltaron inmediatamente, como les había enseñado el abuelo Grulla, quedaron sin daño alguno...

Casáronse después con las hijas de aquél, no sin previa preparación de la vulva dentada de ellas ¹, y al día siguiente, cuando los vió Tla'ik con vida, se enojó y resolvió hacerles perecer de otra manera.

Primera prueba : Había cortado un árbol y estaba ocupado en fraccionarlo en tablas. Pidió pues a sus yernos que le acompañasen para ayudarle, pero ellos se dieron cuenta de sus malas intenciones : fueron antes al monte a casa de su abuelo T'amt'am (un ave) y le pidieron su abrigo ; lleváronse también, cuando fueron donde el árbol caído, pintura roja y blanca. Una vez llegados, vieron que Tla'ik ya tenía abierto bien ancho, con sus cuñas, el árbol. Metió entonces otra cuña e hizo escapar repentinamente el martillo que cayó en la hendedura del árbol. Pidió entonces a los jóvenes que entrasen y buscasen el martillo lo que ellos hicieron. Pero apenas dentro, Tla'ik con un golpe alejó el martillo, y el árbol, con gran fuerza, volvió a juntarse.

Los dos jóvenes, empero, salieron volando, transformados en aves, dejando en la hendedura del árbol la pintura roja y blanca. Ésta salió brotando cual sangre y cerebro, creyendo Tla'ik que al fin había muerto a sus yernos, pero éstos ya se habían trasladado en vuelo a su casa, donde recuperaron su figura verdadera.

¹ Este motivo mitológico tan bizarro está muy difundido en el noroeste norteamericano y hasta en el otro lado del estrecho de Bering (Chukchee, Koryak, Ainu) ; en dichas regiones, ya se conocen 22 versiones (BOAS, *Tsimshian Mythology*, en *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, XXXI (1909-1910), p. 809, Washington, 1916).

En Sud América, su existencia más austral fué comprobada por nosotros entre los Tobas del Chaco (*Mitología sudamericana VI. La astronomía de los Tobas*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, pp. 280-281, 285, Buenos Aires, 1923).

¡Qué grande fué la extrañeza de Tla'ik cuando los encontró sentados al fuego, bien sanos y salvos!

§ 3. MITO DE LOS KWAKIUTL ¹

El héroe Gyi'i quiso casarse con la hija de Tsawata'lalis. Fué antes a despedirse de su tía y ella le dió, entre otras cosas, tres placas de piedra : dos para atárselas bajo los pies y la tercera a las asentaderas.

Efectivamente, cuando llegó a la casa del padre de su pretendida, aquél le invitó a sentarse a su lado, pero en el suelo y en el sillón había piedras filosas que mataban a cualquiera que pensara sentarse. Gyi'i, empero, ató aquellas placas protectoras del modo que le había aconsejado la tía, y no le pasó nada.

Enojado el viejo le invitó a derribar un cedro. Cuando tuvo puestas las cuñas para patirlo, dejó caer el martillo y pidió a Gyi'i que lo buscara. Entró éste en la hendedura, y en ese momento el viejo hizo salir con un golpe las cuñas, así que el árbol volvió a cerrarse; pero el joven ya se había escapado.

§ 4. MITO DE LOS NEWETTEE ²

Sorprende K'ants'o'ump a su hija con un joven y manda a los dos que bajen al agua. Advierte la muchacha al hombre que el suelo de la casa estaba lleno de agujas afiladas, y que las heridas producidas por ellas en los pies eran mortales. Bajó el joven entonces con tanto cuidado, que pudo apretar, a cada paso, esas agujas y llegar vivo al agua.

II

El motivo del ofrecimiento de la novia

Tanto en los textos chilenos como en el argentino, por nosotros apuntado, aparece como episodio interliado y ligado, no sin habilidad, con los acontecimientos anteriores, el motivo mitológico que encabeza este capítulo.

Según el documento chileno n° II (véase p. 45), los animales expuestos a perecer durante la noche, ya tan larga, deben salvar la situación. Resuelven, pues, las aves, para calmar a los dos héroes desesperados, ofre-

¹ BOAS, *Sagen*, etc., *ibidem*, XXIV, pp. 389-391, Berlín, 1892. Resumen.

² *Ibidem*, XXV, p. 242, Berlín, 1893. — Resumen.

cerles en reemplazo de sus mujeres asesinadas otras nuevas y bonitas, y les presentan a las muchachas Águila, Jote, Golondrina, Penco, Bandurria, Cachaña, Torcaza, Tórtola, etc., pero ninguna les gusta por diferentes motivos.

Según el documento chileno n° III (véase págs. 48-49), por la misma causa desfilan 18 candidatas del orden ornitológico, y hasta dos mamíferos: las señoritas de Zorro y de León, respectivamente, pero todas son rechazadas.

Esta misma mezcla se observa en el texto chileno n° IV (véase p. 50), donde las hijas de los Avestruces, Palomas, Bandurrias, Águilas y Golondrinas deben hacer competencia a las de los Guanacos, Ovejas y Yeguas; no tienen éxito alguno, como tampoco estas últimas.

Según el mito argentino (véase pp. 52-53), la causa de la presentación de un ave novia es completamente distinta, pues no se trata de dos hermanos jóvenes a quienes es ofrecida una tras otra, sino del mismo « viejo malo » que elige mujer entre las hijas de las aves, después de rechazar buen número de muchachas por motivos fútiles.

Ahora bien: hasta este momento ignoraba que el mismo tema del « ofrecimiento de la novia » puede comprobarse en otras regiones de América. Puedo ahora mostrar que es conocido en la Colombia Británica, como también en la región situada al otro lado del estrecho de Bering, o sea entre los Tsimshian y los Koryak, respectivamente. En el primer caso, nuestro tema representa un episodio intercalado en una larga historia que no tiene interés para nuestra monografía.

Sin embargo, el tema no es idéntico del todo: en los cuentos araucanos, se trata de uno o dos hombres a quienes se ofrece una serie de muchachas, con preferencia aves, para que elijan una tras otra; en los mitos del Pacífico septentrional, una joven es ofrecida públicamente, por la madre o el hermano respectivamente, al mejor postor.

La idea originaria, de todos modos, es la misma, justificándose así la traducción de esos textos, no tomados todavía en consideración por la mitología sudamericana.

§ 1: MITO DE LOS TSIMSHIAN, COLOMBIA BRITÁNICA ¹

La mujer Wag'ixs y su hija Sqawó

La madre Wag'ixs fué al pueblo donde no había ni un alma, salvo ella y su hija. Después de haberlo atravesado en todas las direcciones, llegó a la perifería y tomó asiento. Luego empezó a cantar: « ¿ Quién quiere

¹ BOAS, *Tsimshian Texts*, en *Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin*, XXVII, p. 222, Washington, 1902.

casar con mi hija Sqawô ? » Cuando terminó, llegó un Gallo de jaral y dijo : « Yo quiero casar con tu hija ». La madre preguntó : « ¿ Qué cosa puedes hacer ? » El gallo contestó : « Cuando reñimos, erizamos las plumas y damos susto al hombre ». La madre replicó : « Esto no es suficiente », y el gallo se fué.

Nuevamente cantó la madre : « ¿ Quién quiere casar con mi hija Squawô ? » Esta vez se aproximó el hombre Ardilla y dijo : « Yo quiero casar con tu hija ». La madre contestó : « ¿ Qué cosa puedes hacer ? » Ardilla repuso : « Nosotros sólo echamos las bellotas hacia abajo y asustamos al hombre ». « Esto no basta ; ¡ quítate de aquí ! », dijo la madre.

De nuevo entonó su canto. Llegó el Conejo y dijo : « Yo voy a casar con tu hija ». Y la madre preguntó : « ¿ Qué cosa puedes hacer ? » El Conejo contestó : « Nosotros abrimos mucho nuestros ojos y movemos nuestras orejas para asustar al hombre ». « Esto no es suficiente ; ¡ véte tú ! »

Cuando empezó otra vez a cantar, llegó el Lechuzón y dijo : « ¡ Hm, hm, hm ! Yo voy a casar con tu hija ». « ¿ Qué cosa puedes hacer ? ». « De nosotros, cuando charlamos, empiezan a asustarse los hombres ». « Esto es poca cosa ; ¡ quítate de aquí ! » El Lechuzón se fué y la madre cantó nuevamente.

Entonces llegaron todos los animales con el propósito de casarse con la hija de ella. Por fin vino también el Oso y dijo : « Yo quiero casar con tu hija ». « ¿ Qué cosa puedes hacer ? » Por toda respuesta, el Oso se apartó corriendo, echó por tierra unos árboles y abrió el suelo, mostrando así su fuerza. La madre, empero, no era contenta y lo despidió.

Otra vez empezó con su canto. Llegó el Oso Grizzly y dijo : « Yo voy a casar con tu hija ». La madre le preguntó : « Y tú, ¿ qué cosa sabes hacer ? » El Grizzly se fué gruñiendo, corrió hacia un pantano y arrancó, con las raíces, dos grandes juncos que tenían el aspecto de una cabeza humana. Separó luego la corteza de un aliso, masticóla y escupió el jugo rojo sobre las raíces, que así asumieron el aspecto de cabezas sangrientas. Llevó éstas entonces a la mujer que casi estuvo a punto de aceptarle como hijo, pero por fin le despidió.

Cantó nuevamente y entonces se oyó de repente un trueno que la hizo desvanecer. Cuando volvió en sí, vió cerca a un hombre que le dijo : « Yo voy a casar con tu hija ». « ¿ Qué cosa sabes hacer ? » Aquél repuso : « Yo saco este garrote de debajo de mi manta, y cuando lo revoleo, el suelo se mueve y los árboles empiezan a crecer ». La mujer le pidió entonces que dejara ver su habilidad, y el hombre dió una vuelta al garrote, quedando enseguida enterradas la mujer con su hija, y encima de ellas crecieron los árboles ; pero el hombre dando luego otra vuelta al garrote, ambas reaparecieron. Entonces dijo : « Yo he visto perecer a tus amigos y he asistido al derrumbamiento del pueblo ; por esta razón he venido a casar con tu hija ».

Llevó entonces a las dos mujeres en sus brazos y les dijo : « Ahora vamos al cielo ; no abrais los ojos mientras estemos volando, aunque oigáis mucho ruido, pues de lo contrario no podremos llegar al cielo ». Llevó a la madre en un brazo y a la hija en otro y ascendió.

§ 2. MITO DE LOS KORYAK, NORESTE DE SIBERIA ¹

Cómo el hombre Gaviota ofrecía en casamiento a su hermana

El hombre Gaviota vivía con su hermana, la muchacha Gaviota. Una vez empezó a cantar : « ¿ Quién quiere casar con mi hermana ? » Llegó volando el hombre Urraca y dijo : « Yo voy a casar con ella ». El hombre Gaviota contestó : « No voy a darte a mi hermana ; puede ser que algún día la abandones debajo de un mesón ». Urraca entonces se fué.

Gaviota empezó otra vez a cantar : « ¿ Quién quiere casar con mi hermana ? » Entonces llegó volando el Cuervo y dijo : « Kho, kho, kho, ¡ yo voy a tomarla ! » Pero Gaviota replicó : « No te daré a mi hermana ; puede ocurrir que la dejes abandonada ante las casas de la gente, mientras estéis empeñado en recoger los desperdicios humanos ». Y el Cuervo se fué.

De nuevo se dió Gaviota a cantar : « ¿ Quién quiere casar con mi hermana ? » Esta vez se detuvo a su lado el Cuervo Marino y gritó : « Ullau, lau, lau ; yo voy a casar con ella ». « No », repuso Gaviota, « no te daré mi hermana, pudieras dejarla caer, de lo alto de un peñasco, al mar ». Y el Cuervo Marino se fué.

Otra vez Gaviota empezó a cantar : « ¿ Quién quiere casar con mi hermana ? » Entonces pasó a su lado el Alca y dijo : « O-go, go, go. ¡ Yo voy a tomarla ! » Entonces Gaviota le dió la muchacha y Alca voló con su esposa a casa, bajó con ella a un peñasco y la llevó a su cueva.

Luego fué volando al mar para pescar y dejó a su mujer en casa. Mientras estuvo ausente, ella salió de la cueva, miró al sol allá arriba, en la roca, y empezó a cantar : « El sol salió a brillar en las rocas de mi padre, ¡ ahora vivimos en un peñasco sin luz ! » Entonces desde dentro de la cueva, la suegra le gritó : « ¡ Déjate de cantar ! » Pero la joven esposa del Alca no le hizo caso ; trepó al peñasco, se arrojó de él y murió. Llegó el marido y halló a su esposa muerta en el suelo.

Gaviota, el hermano de la joven, también fué a la playa y halló a su hermana muerta. Entonces cantó : « ¡ Levántate ! Vamos al río a pescar ». En esto llegó aquel otro hombre llamado Urraca, y gritó : « ¡ Oo,

¹ JOCHELSON, *The Koryak*, in *Memoirs of the Jesup North Pacific Expedition*, VI (= *Memoirs of the American Museum of Natural History*, X), p. 198, Leiden — New York, 1908.

ki, ki, ki! ¿No te dije que yo iba a casarme con tu hermana? Ella debe haber robado algo y por eso haber sido arrojada de la roca!» «No», repuso Gaviota, «mi hermana no es ladrona; ella se mató». Entonces vino el Cuervo y dando grandes alaridos dijo: «Kho, kho, kho, kho. Yo te dije que iba a casarme con tu hermana; ella debe ser ladrona, y por esto la habrán arrojado desde la roca». «Tú mientes», gritó Gaviota; mi hermana no es ladrona». Gaviota y Cuervo empezaron entonces a reñir. El Cuervo le dijo: «Esta tierra no es tuya. Tú no eres capaz de quedarte aquí durante el invierno, ¡tú te vas!». A lo que Gaviota contestó: «Es cierto que tú te quedas aquí durante el invierno, pero, ¿de qué te alimentas? ¡De la carne de perros!» Cuervo replicó: «Nosotros nos quedamos aquí por todo el invierno y nos alimentamos de la pesca, que es fresca y helada». «Eres un mentiroso», dijo Gaviota; «¡qué carne fresca habrá aquí en el invierno, cuando todos los ríos están cubiertos de hielo; tú vives de carne de perros y recoges los desperdicios!» Cuervo entonces empezó a llorar y fuése a su casa.